





Los romanos consiguen también la unificación lingüística. El latín, que en un principio era la lengua de la administración y del gobierno, acaba por imponerse, primero en las urbes y después en las zonas rurales. Del latín vulgar derivarán todas las lenguas románicas habladas en la actualidad en España, entre ellas, el castellano, el catalán y el gallego.

El proceso de romanización fue lento, tardó en afianzarse más de 200 años. La conquista militar de Hispania es un proceso que dura casi dos siglos, desde el 218 a.C. al 19 d.C., o lo que es lo mismo, desde la segunda guerra púnica hasta que el emperador Augusto consiguió pacificar totalmente la península.

La presencia de los romanos en España es consecuencia de la política de Roma. Se trataba de evitar la expansión del imperio cartaginés, también es un reflejo de la expansión del propio imperio romano.

Los pueblos lusitanos y celtibéricos se sublevaron en repetidas ocasiones. En estos momentos nace la táctica de la guerra de guerrillas.

La romanización no alcanzó el mismo grado en el norte que en el centro, este y sur de la Península.

Los romanos construyeron numerosas calzadas por razones militares, para conquistar la península, y por razones económicas, ya que necesitaban unir las áreas productivas con las áreas consumidoras por un lado, e Hispania con el resto del Imperio (la Galia e Italia) por otro.